

Reos por crimen del prefecto se quejan de lentitud del proceso

MAYI GOMEZ S. / Concepción

En el complejo penitenciario El Manzano de Concepción se encuentran reclusas las dos únicas personas directamente involucradas en la causa en torno al sangriento hecho que le costó la vida al jefe de la policía civil, Héctor Sarmiento Hidalgo, en la mañana del quince de marzo del año pasado, frente a su domicilio en esta ciudad.

LA NACION tuvo la oportunidad de conversar con Jaime Celis Adasme y Patricio Gallardo, en el horario de visita del domingo pasado, y captar su estado de ánimo siete meses después de ser detenidos.

Según manifestó Jaime Celis él ha sido interrogado por el ministro en visita Víctor Hernández Ríosoco, sólo en tres oportunidades, y no ha habido más diligencias. "Incluso mi abogado defensor, que fue nombrado de oficio porque estaba de turno, no sé bien, ha venido a verme sólo en una oportunidad, mientras no se abra el proceso y se pueda asumir una verdadera defensa seguiremos en estas condiciones", dijo, y denunció también "aberraciones del Poder Judi-

cial que se han venido cometiendo en nuestro proceso".

También se refirió a las rondas de reconocimiento a que fueron sometidos, en que se les presentaba "sucios, barbones, chascones, con zapatos sin cordones", entre otras personas peinadas ordenadas bien vestidas. Todo esto después de haber ya difundido sus imágenes durante varios días por los medios televisivos; "un día pedí permiso para peinarme y me subieron a garabatos y golpes".

Pero lo peor ha sido el trato de parte de Gendarmería, dijeron. "Al principio recibimos golpes, patadas, palos y quedamos con diferentes lesiones; pero sólo después de 25 días autorizaron a un médico legista para revisarnos. Entonces ya no quedaban vestigios".

Sostiene que siempre ha reconocido que es militante del MAPU, pero que su accionar ha sido por ideales, no por cosas personales o por lucro. "No somos terroristas, que andamos poniendo bombas o matando gente, sino un partido revolucionario que aspira al socialismo", aclaró.

COMERCIANTE

Celis Adasme nació en

Santiago hace 32 años, estudió hasta primero medio de la Industrial. Trabajó en una fábrica de calzado, en una carnicería. Después se dedicó al comercio, vendiendo diferentes artículos.

En 1987 con su familia deciden venirse a Concepción, ciudad que le gustaba y conocía, "por cambiar de ambiente ya que nunca tuve problemas represivos como para andar arrancando".

Acá siguió trabajando como comerciante independiente y con sus ahorros se compró un jeep Lada en que salía a vender ropa y otros artículos que traía de Santiago a los campos cercanos. "Después dijeron que el vehículo se compró con dinero del partido. Eso sí, tuve que comprarlo a nombre de un amigo porque yo no podía justificar su compra, ya que por mis ventas no daba boleta y no pagaba impuestos".

Dijo que el allanamiento que hicieron a su casa cuando lo detuvieron le robaron su capital, 340 mil pesos y una cantidad considerable de mercadería.

Al consultarle dónde estaba cuando asesinaron al prefecto, asegura que en su casa, porque era temprano.